

Módulo 6: Superar los desafíos personales

Objetivo

Alentarlo a reconocer y cuestionar sus propios estereotipos, prejuicios y actitudes hacia las personas que no son iguales a usted.

Lecciones

1. Efectos del privilegio y el prejuicio
2. Sistemas de valores y actitudes
3. Inventario de conciencia sobre uno mismo

Objetivos de aprendizaje

Al final de este módulo, usted será capaz de:

- Reconocer de qué manera los privilegios y los prejuicios afectan la actitud.
- Reconocer de qué modo mis propios sistemas de valores influyen mis actitudes y afectan mi trabajo.
- Explicar la importancia de la autorreflexión, especialmente en la medida que se aplica a brindar apoyo a las víctimas de delitos con discapacidades.

Hojas de ejercicios del participante

- Hoja de ejercicios 6.1, Amigos y vecinos
- Hoja de ejercicios 6.2, Inventario de conciencia sobre uno mismo

1. Efectos del privilegio y el prejuicio

La actividad ilustra el concepto de privilegio.

Un privilegio es esencialmente un derecho o una ventaja. El privilegio no es necesariamente malo, al menos cuando es merecido. Si alguien gana el reconocimiento del “empleado del mes” y como resultado recibe el privilegio de estacionar en un lugar mejor durante ese mes, el empleado se *merece* ese privilegio a través de mucho esfuerzo en su trabajo.

Sin embargo, el privilegio *inmerecido* no se adquiere a través del talento o la habilidad o el trabajo con esfuerzo, es el resultado de ventajas otorgadas a alguien no por lo que ha hecho sino en virtud del nacimiento, la posición social o la concesión. Los privilegios inmerecidos pueden ser muy sutiles y las personas que los tienen a veces no son totalmente conscientes de tener el privilegio. Por otro lado, aquellos *sin* el privilegio a veces son *muy* conscientes de la diferencia.

La conciencia sobre el privilegio inmerecido es esencial debido a que su presencia en diferentes entornos puede crear tensión, estrés y frustración. Muchos de los privilegios inmerecidos son reafirmados por las normas y las prácticas de la sociedad. Imagínense una persona hispana que no puede conseguir un préstamo bancario/otros grupos que consiguen un préstamo bancario con mayor facilidad o un oficial de policía que detiene a los conductores afroamericanos con mayor frecuencia que a los conductores blancos.

2. Sistemas de valores y actitudes

Los valores son una parte esencial de cada cultura. Las personas se congregan por los valores compartidos. A lo largo del tiempo, los valores compartidos se transforman en tradiciones que los grupos de personas consideran importantes y se convierten en valores culturales. Formar parte de una cultura que comparte un mismo conjunto de valores centrales crea expectativas y previsibilidad que mantienen a la cultura unida y brindan a sus miembros la sensación de identidad y valor.

Como adultos, nuestros sistemas de valores no solo son un producto de nuestra cultura; son un reflejo de nuestros orígenes: cómo fuimos criados, qué nos han enseñado, a quiénes hemos conocido y muchas otras experiencias. Junto con las creencias y las presunciones de cosmovisión, los valores guían nuestras conductas y forman las bases de nuestras actitudes. Los valores identifican, para cada uno de nosotros, lo que es bueno, importante, correcto, hermoso, etc. Los valores determinan también las acciones de una persona. Los valores pueden ser positivos o negativos; algunos son destructivos.

Al vivir nuestras vidas, tendemos a buscar personas que comparten nuestros valores. Cuando las personas comparten los mismos valores, tienden a reflejarse en los demás respecto del modo en que viven, el lugar donde viven y con quienes viven.

Las personas en general se sienten más cómodas con personas que son un reflejo de ellas mismas. Cuando se enfrentan a un cambio en el vecindario, por ejemplo, los residentes antiguos a veces reaccionan eludiendo a los recién llegados o mudándose a otra área. ¿Qué sucede generalmente cuando un grupo étnico se muda a un vecindario ocupado por otro grupo étnico? ¿O si en un vecindario abren un hogar comunitario para personas con discapacidades intelectuales/del desarrollo?

Muchos de nosotros permanecemos en nuestras zonas cómodas durante toda la vida. Pero cuando algo sucede y cambia esto, por ejemplo, perdemos el trabajo o somos víctimas de un delito o adquirimos una discapacidad, sentimos que ya no estamos entre “personas como nosotros”. Somos *diferentes*. Puede ser una transición incómoda y desagradable, pero finalmente desarrollamos una nueva imagen de nosotros mismos. Entonces, quizás, comencemos a buscar personas que reflejen nuestra *nueva* imagen.

Si solo nos rodeamos de personas que nos reflejan a nosotros mismos, nunca nos sentiremos realmente cómodos con otras personas que no se parecen a nosotros. Asimismo, perdemos la oportunidad de conocer las experiencias de los demás.

El problema de interactuar solo con personas como ustedes es que desaprovechan un “viaje esclarecedor” en el cual las “vistas son increíbles”. Desaprovechamos la oportunidad estupenda de conocer las experiencias de aquellos que llevan una vida diferente a la nuestra. La desaprovechamos porque no sabemos nada sobre esas vidas. Y le *tememos* a lo desconocido.

Es importante comprender que, aunque tengan experiencia en el trabajo con poblaciones diversas, incluidas las personas con discapacidades, posiblemente en algunas ocasiones se sorprendan de sus propias reacciones. Pueden sentirse ansiosos/inseguros sobre qué decir o cómo decirlo. Pueden sentir resentimiento: la víctima de un delito con una discapacidad puede requerir más tiempo, atención y/o apoyo. O pueden sentir lástima: no ven las habilidades y los talentos de la persona en su totalidad; en cambio, se concentran en la discapacidad. En otras palabras, la *discapacidad* se convierte en el centro de atención, en lugar de la *persona*.

Cuando sucede esto, se pierde la oportunidad de expandir el conocimiento sobre la persona en su totalidad. Además, marginan a la víctima del delito con una discapacidad al no ofrecerle apoyo y servicios similares.

3. Inventario de conciencia sobre uno mismo

Los proveedores de servicios para víctimas de delitos generalmente no cuentan con el equipo suficiente como para tratar a las víctimas de delitos con discapacidades, por la estereotipia personal basada en su conjunto de valores y actitudes, por falta de conocimiento o por una combinación de ambos.

Hasta hace muy poco, se separaba a los niños y los adultos con discapacidades de las personas sin discapacidades; primero en la escuela, luego en las instituciones u hogares

comunitarios. La actitud era que ellos “no se podían adaptar” o que ellos “no encajaban” o que “necesitaban atención especial”. Las personas *sin* discapacidades tenían pocas oportunidades de familiarizarse con las personas *con* discapacidades. Eran “diferentes” simplemente porque no estaban familiarizados con aquellas personas sin discapacidades. Y para muchos de nosotros, hasta que lo poco familiar se convierte en familiar, reaccionamos con torpeza, incomodidad e incluso miedo.

Algunos asesores de las personas con discapacidades pueden sentir lo mismo con respecto a las víctimas de delitos, especialmente las víctimas de violencia doméstica y sexual. O quizá ni siquiera puedan reconocer los signos de violencia perpetrados en las personas a quienes apoyan. Los cambios de conducta de una persona que ha sido víctima de un delito son similares para las víctimas con y sin discapacidades. Sin embargo, a veces, un cambio de conducta en una persona con una discapacidad puede ser pasado por alto o descartado porque los miembros de la familia y/o el personal no notan el cambio de conducta como un resultado de la victimización por el delito, sino como una nueva manifestación de la discapacidad.

Los profesionales de servicios para víctimas y para personas con discapacidades, al igual que aquellas personas con profesiones relacionadas tal como las autoridades policiales, se beneficiarían si ampliaran su zona de comodidad. Esto significa que es necesario comenzar a cambiar el modo de pensar sobre las personas que asesoramos. Es importante recordar que no es necesario ser un especialista en todo. Solo necesitamos saber *qué* necesitamos.

La incomodidad a veces es buena. Es señal de que algo necesita un cambio. Para hacer el cambio personal necesario para proporcionar mejores servicios y apoyo a las víctimas de delitos con discapacidades, necesitan información, tiempo para procesarlo y tiempo para familiarizarse con ello. Posiblemente no puedan lograrlo de un día para otro. Ser consciente de sus sentimientos sobre las víctimas de delitos con discapacidades, que fue el tema del inventario de conciencia sobre uno mismo, es una buena forma de empezar. También lo es ser honesto con uno mismo.